

# *Il trovatore* de Verdi, el amor sublime contra la venganza

por William F. Wertz

*Il trovatore*, ópera de Giuseppe Verdi, fue presentada en el Kennedy Center por la Ópera Nacional de Washington el 11 de noviembre de 2004, más de 151 años después de su primera presentación en el teatro Apolo de Roma el 19 de enero de 1853. *Il trovatore* es parte de la trilogía de óperas compuestas por Verdi en su período “medio”, trilogía que incluye a *Rigoletto* (1851) y *La Traviata* (1853). Como *Rigoletto*, *Il trovatore* demuestra las consecuencias trágicas de una mentalidad basada en la venganza, y como *La Traviata*, resalta la calidad sublime alternativa del amor desinteresado, como describe ésta cualidad el dramaturgo alemán Federico Schiller.

La ópera está basada en un drama de 1836, sobre la guerra civil española de 1412, del autor español Antonio García Gutiérrez, cuyo *Simón Bocanegra* sirvió de base para la ópera de Verdi del mismo nombre. Es claro que en *Il trovatore* Verdi está polemizando contra la mentalidad bestial de la Inquisición española, aunque la acción de la ópera transcurre en una época previa al establecimiento de la Inquisición a fines del siglo 15.

La muerte del rey Martín I de Aragón, el 31 de mayo de 1409, sin dejar heredero, creó las condiciones para la guerra civil. Entre los aspirantes al trono estaban el sobrino del rey, Fernando de Antequera, rey de Castilla, y Jaime de Aragón, conde de Urgel, hijo del primo hermano de Martín y esposo de su media hermana. Fernando fue elegido rey por el Parlamento de Aragón el 28 de junio de 1412, y el conde de Urgel emprendió una rebelión infructuosa en defensa de sus pretensiones al trono. En la ópera, el caudillo de las fuerzas reales es el conde de Luna, y Manrico, un trovador gitano de las montañas de Vizcaya, está entre los comandantes de la rebelión de Urgel.

## El deseo de venganza

En este contexto histórico, la trama de la ópera la define la sed de venganza de dos de sus personajes: el conde de Luna y la gitana Azucena, sed que en últimas arrolla a todos los personajes principales.

Muchos años antes la madre de Azucena había sido quemada en la hoguera, supuestamente por haber embrujado a García, el hermano menor del conde de Luna. Encargada por su madre de vengar su muerte, Azucena secuestra a García,



El compositor  
Giuseppe Verdi.

pero por error arroja a su propio hijo al fuego. Así que Manrico, a quien Azucena ha criado como su propio hijo, es de hecho García, el hermano del conde de Luna, cuya muerte él, a su vez, había jurado vengar.

Los hermanos que ignoran serlo, Manrico y el conde de Luna, entran en pugna por el amor de Leonora, la dama de honor de la reina, pero Leonora sólo ama a Manrico. Al final de la obra, Azucena es capturada e identificada como la gitana que había secuestrado a García. Ella a su vez revela que es la madre de Manrico, el caudillo rebelde.

Manrico se entera de que el conde de Luna está a punto de quemar a Azucena viva, corre a su defensa y es capturado. Su prometida Leonora decide liberarlo aceptando a De Luna, y entonces suicidarse una vez que Manrico haya escapado. Pero Manrico rehusa huir porque cree que Leonora lo ha traicionado “vendiendo” su amor a trueque de la libertad de él. Cuando ella muere del veneno que ha tomado, Manrico se da cuenta de cuán grande era el amor que ella le tenía. El Conde llega, entiende que Leonora lo ha engañado, y ordena que Manrico sea decapitado. Azucena, que ha sido forzada a verlo todo, le revela la verdad: “Haz matado a tu hermano”.

## El papel de Leonora

Cuando el libretista original, Salvatore Cammarano, murió antes de terminar el libreto, tomó su lugar Leone Emanuele Bardare, a quien le tocó, entre otras cosas, expandir el papel de Leonora. Bajo la supervisión de Verdi, su cantáble “Tacea la notte” y la cavatina “Di tale amor”, que habían sido suprimidas antes, fueron restauradas, y se escribieron versos adicionales para ella en el “Miserere”.

La Leonora de Verdi evoca a la Leonora de Beethoven en la ópera *Fidelio* (1805). Mientras que la Leonora de Beethoven logra liberar a su esposo Florestán del malvado Pizarro,



*Guiados por la sed de venganza: Roberto Servile en el papel del conde de Luna y Elena Manistina en el de Azucena. (Foto: Karin Cooper/ Washington National Opera).*

la Leonora de Verdi no tiene éxito, pero comparte la misma cualidad de amor sublime que el personaje de Beethoven. En la segunda escena del tercer acto, Manrico le dice: “Nada sino el amor, amor sublime (“Amor, sublime amore”) debe hablarle a tu corazón”. El aria de Leonora “D’amor sull’ali rosee” en el cuarto acto también evoca el aria “Abscheulicher! Wo eilst du hin?”, cantada por la Leonora de Beethoven en la escena 5 del primer acto de *Fidelio*, en la que dice: “Ven Esperanza. . .ven. . .Yo sigo el impulso interno, no desfalleceré, el deber del verdadero amor marital me fortalece”. En *Il trovatore* Leonora canta: “En las rosadas alas del amor vuela, suspiro angustiado, y consuela la mente cautelosa del infeliz prisionero. Como un soplo de esperanza vuela hasta su celda, despiértalo a los recuerdos, a los sueños de amor”. En la realización de la Ópera Nacional de Washington, Leonora, cantada por la soprano búlgara Krassimira Stoyanova, realmente cobra vida con esta aria.

Como escribe Federico Schiller, el sentimiento de lo sublime es una mezcla de aflicción y alegría que resulta de la decisión de abrazar un principio moral aun en medio de una gran desdicha, incluso la muerte. La capacidad de tomar tal decisión establece que el hombre tiene en sí una capacidad moral independiente de toda emoción sensorial, y que esta capacidad moral define su verdadera naturaleza en tanto ser humano.

En esta ópera, donde la dinámica de la venganza que lleva

ineluctablemente a la muerte domina la acción, el amor sublime de Leonora por Manrico, y el de él por ella, prueba que el libre albedrío del hombre no es destruido ni frente a la muerte. Tanto Leonora como Manrico dicen en diferentes momentos que están dispuestos a morir por su amor. En el primer acto, en “Di tale amor che dirsi”, Leonora canta: “¡Viviré por él o por él moriré!”, y en el cuarto acto dice: “En vez de vivir siendo de otro, prefiero morir como tu amor”.

Manrico (cantado por el tenor estadounidense Carl Tanner), luego de referirse al “amor sublime”, canta en la segunda escena del tercer acto: “Ah, si, ben mio”: “¡Ah, sí, mi amor, al ser tuyo, al saber que eres mía, mi alma ahora será más valiente, mi brazo más fuerte! Pero si en las páginas del destino está escrito que debo morir por la espada del enemigo, con mi último suspiro mis pensamientos serán tuyos; para mí la muerte sólo significará que te esperaré en el cielo”.

### **El hombre–bestia**

Sino fuera por esta cualidad de amor sublime reflejada a través del desarrollo del papel de Leonora, la acción de la ópera culminaría sólo en la muerte. Urgel y las fuerzas que comanda Manrico no libran la guerra civil en base a una concepción republicana explícita. Ni Manrico ni Leonora mueren luchando por la libertad política. El resorte de la dinámica principal de la ópera es la creencia supersticiosa de que la vieja gitana madre de Azucena embrujó a García. Aunque Azucena le dice que él es el hermano del Conde, Manrico no usa este conocimiento para desbaratar lo que de otra manera será inevitable.

Azucena, actuada bellamente por la *mezzosoprano* rusa Elena Manistina, guiada por el deseo de venganza de su madre y el amor por su hijo adoptivo Manrico, logra lo primero sólo a través del sacrificio del segundo. Ella también pudo haberle dicho al conde de Luna que Manrico era su hermano, y así eliminar el motivo principal de la sed de venganza del Conde.

El Conde mismo, interpretado por el barítono italiano Roberto Servile, es un verdadero hombre–bestia dominado por su ego, a quien consumen el “amor celoso”, el “orgullo herido” y la “ira ardiente”. En la segunda escena del tercer acto, cuando el Conde planea raptar a Leonora antes de que esta entre a un convento, él canta: “Ni siquiera un dios rival se opondría a mi amor. Ni siquiera un dios, mi señora, podría arrebatarte de mí”. Cuando en el cuarto acto Leonora le pide piedad para Manrico, él canta: “Mi único dios es la venganza”. Y cuando contempla la ejecución de Manrico, como el Gran Inquisidor canta: “¡Ah, si tan sólo pudiera encontrar una muerte más cruel para este granuja! Entre mil espantosas agonías, centuplicar su muerte”.

Pero al final de la ópera, es el mismo Conde quien sufre la “muerte más cruel” de todas. Como escribe Schiller en sus *Cartas filosóficas*: “El amor es el ciudadano que cogobierna en un Estado libre resplandeciente, el egoísmo es un déspota en una creación devastada”.